



Récord de escenarios

ANÁLISIS

Joan-Anton Benach



Más de 2.600.000 espectadores asistieron al teatro en la última temporada barcelonesa. La alegría más reconfortante del gremio llegó ayer a mediodía, cuando una vez más se demostró, cifras en mano, que los teatros de la capital de Catalunya son inmunes a la crisis.

Es la cara amable del sector, la que día a día asoma por la cartelera donde este año se registrará, gracias a las próximas inauguraciones (Molino, Lliure de Gràcia, Arteria Paral·lel...), la presencia récord de 47 recintos dedicados a las artes escénicas, sin contar los que funcionan en régimen *outsider*.

En general, la programación conocida de la temporada 2010-2011 permite pensar que los vientos propicios no dejarán de hinchar las velas de una

actividad que cada vez cuenta con profesionales más y más competentes. Pienso, no obstante, que el optimismo debería circular con alguna sordina al comprobar que la distancia que media entre el puro entretenimiento evanescente y el ejercicio dramático ideológicamente comprometido con las mejores causas es muchísimo más dilatada de lo que convendría a una colectividad culta.

Que el teatro de la superficialidad se cotiza más que el teatro de las ideas es un fenó-

meno común a muchas dramaturgias. De lo que se trataría aquí es de aminorar las proporciones y contrastes. Creo que la nueva temporada progresará en este sentido y que los nombres propios, de autores y directores convocados, anuncian un claro auge de la entidad de las producciones, esto es, de su intrínseca calidad artística. Repase el lector los avances de la programación publicados en esta sección (TNC, Lliure, Romea...) y, cuando menos, podrá vaticinar que la temporada es francamente prometedora.

Hoy, en la Villarroel, con *La maratón de Nova York* empieza la fiesta.